

Visión acerca del estado actual en España de la historia de la Iglesia

Enrique GARCÍA HERNÁN

Presentación

He dividido esta visión general en tres partes. La primera abarca la primera mitad del siglo XX, donde expondremos los diversos intentos realizados para escribir una Historia de la Iglesia. La otra analiza la segunda mitad del siglo, donde aparece ya una consolidación e institucionalización de la disciplina. En la tercera parte veremos la aparición de la Historia de la Iglesia en las Universidades Públicas. Debemos mencionar que nos centraremos principalmente en la Historia de la Iglesia en la Edad Moderna¹.

1. Primera mitad del siglo XX

En 1742 se había establecido en la Universidad Gregoriana de Roma la primera cátedra de Historia de la Iglesia, dependiente de la Facultad de Teología, que fue regentada por más de treinta años por el padre Pietro Lazzeri (1710-†1789), incluso después de la supresión de la Compañía en 1773². A España llegaron los nuevos aires renovadores algunos años más tarde, a pesar de la expulsión de los jesuitas y de la censura que Carlos III some-

1. Una aproximación general al tema ha sido realizada recientemente por los autores del libro J. ANDRÉS GALLEGO (coord.), *La historia de la Iglesia en España y el Mundo Hispano*, Murcia 2001, fruto del *I Congreso de Historia de la Iglesia en España y el Mundo Hispano* (Madrid, octubre 1999), donde se hizo un balance completo en 11 ensayos de la situación del estudio del hecho religioso en España desde la antigüedad hasta nuestros días. Miguel Ángel de Bunes hizo una aproximación a las tendencias historiográficas de la España de los Austrias. Para el período medieval, véase Iluminado SANZ, *Para el estudio de la Iglesia Medieval Castellana*, en «Revista de Estudios Eclesiásticos», 248/73 (1998). Véase también la tesis doctoral de Néstor MENA RAMÍREZ, *Historia de la historiografía eclesial española en el siglo XX*, Universidad de Navarra, Pamplona 2002, 388 pp.

2. *Diccionario de Historia de la Compañía de Jesús*, 4 vols., Madrid-Roma 2001, III, 2298. Escribió una Historia de la Iglesia, todavía inédita en la British Library.

tió los textos de teología y de derecho y los planes de estudios de seminarios y universidades española desde 1767. Tenemos constancia documental de que en 1770 las universidades de Alcalá, Salamanca, Valladolid y Valencia pidieron al Consejo Real que creara cátedras de Historia Eclesiástica en sus respectivas universidades. En general, sus peticiones fueron atendidas, porque se admitía como válido el argumento de que la Historia Eclesiástica era fundamental para una formación teológica completa, deliberando con Melchor Cano que la Historia es un Lugar Teológico. La Historia Eclesiástica se comenzó a enseñar en España a finales del siglo XVIII como disciplina dependiente de la Teología, porque en la de Derecho, el populismo democrático-teológico salmantino se consideraba peligroso. La disciplina de Historia Eclesiástica venía a ser tan sólo un curso dentro de un programa de estudios de seis años. En diversos programas de enseñanza llevados a cabo en siglo XIX la Historia de Iglesia aparece como asignatura de las Facultades de Teología. En el plan de 1845 se establece que «la Teología se estudiará en siete años académicos, en el tercero se tendrían elementos de Historia Eclesiástica, y en el sexto Historia General de la misma y particular de España y examen de la influencia del cristianismo en la sociedad civil».

Por otra parte, en 1854 el catedrático de derecho de la Universidad de Sevilla don José María de Álava pidió al Ministerio de Instrucción Pública que los estudiantes de Derecho cursaran un año de Historia Eclesiástica³. En 1857 comenzó a impartirse una asignatura para los estudiantes de Derecho llamada *Historia de la Iglesia, concilios generales y de España*, de modo que en la Universidad Central de Madrid sobrevivió durante muchos años esta materia. Es significativo que se designara a la asignatura con el clásico nombre de «Historia Eclesiástica», impuesto por Eusebio de Cesarea y los primeros intentos de sistematización llevados a cabo durante los Siglos de Oro por algunos dominicos como fray Juan de la Cruz (*Historia Eclesiástica*, Lisboa 1541), fray Alonso Fernández (*Historia Eclesiástica de nuestros tiempos*, Toledo 1611), y fray Jaime Rebullosa (*Historia eclesiástica y estado presente de la religión...*, Barcelona 1610)⁴.

En 1868 se suprimían definitivamente de las Universidades Públicas las Facultades de Teología, por lo que desapareció la asignatura de Historia Eclesiástica en esas Universidades. Pero la enseñanza de Historia Eclesiástica se mantuvo en Universidades, Conventos, Colegios religiosos y Seminarios Conciliares, y aisladamente la materia se impartió a los alumnos de Derecho. El primer catedrático en España de Historia Eclesiástica y de Derecho Canónico fue don Vicente de la Fuente (1817-1889), en 1858, cuando tenía 41 años. Había recibido una formación específica en el Seminario Conciliar de Tudela; se doctoró en Teología en la Universidad de Alcalá de Henares (1841) y en Derecho en la Universidad Central (1848). Su *Historia eclesiástica de España* quería presentarse en realidad como unas *Adiciones a la Historia General de la Iglesia*. Con su muerte también desapareció la

3. J. CALVO GONZÁLEZ, *La reforma de los estudios jurídicos en España. José María de Álava y Urbina (1812-1872) (materiales históricos)*, en «Cuadernos informativos de Derecho histórico público, procesal y de la navegación», 9/10 (1989) 2275-2321.

4. Ramón HERNÁNDEZ, *El dominico fray Juan de la Cruz, compañero del padre Granada: Historia y espiritualidad*, en *Fray Luis de Granada. Su obra y su tiempo*, II vols., Granada 1993, II, 333-353.

cátedra, pero se retomó en 1939 gracias a Eloy Montero y luego en 1942 con fray José López Ortiz⁵. De gran ayuda había sido la labor del padre Zacarías García Villada (1879-†1936), autor de la célebre *Historia Eclesiástica de España*, 5 vol. (Madrid 1929-1939), en el Centro de Estudios Históricos de Madrid de la Junta para la Ampliación de Estudios desde 1914 hasta 1924, donde recibió apoyo económico e intelectual gracias al contacto con Ramón Menéndez Pidal, Rafael Altamira, Gómez Moreno, Sánchez Albornoz y otros historiadores, aunque no creó escuela, su método histórico influyó sobre don José Vives⁶.

Fray José López Ortiz tendrá una importancia capital en los estudios de Historia de la Iglesia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, creando en 1939, pues obtuvo del Organismo en esos años dos becas para que dos alumnos estudiaran bajo su dirección temas de Historia de la Iglesia Española. Así, con el nombre de *Historia de la Iglesia de España*, fue como poco a poco, lentamente, se iba institucionalizando la asignatura tanto en el CSIC como en las Universidades civiles y eclesiásticas. Precisamente fue entonces, en 1943, cuando se fundó el *Instituto de Historia Eclesiástica Padre Enrique Flórez*. En principio quería instalarse en Toledo, siguiendo la tradición de la Escuela de Traductores, porque uno de los principales objetivos era la Edad Media española. En los países del entorno había una tendencia anterior ya para esas fechas fuertemente consolidada con las revistas *Revue d'Histoire Ecclésiastique* (Universidad Católica de Lovaina), *Journal of Ecclesiastical History* (Universidad de Cambridge), o la revista *Zeitschrift für Kirchengeschichte*. (Universidades de Stuttgart, Berlin, Köln y Mainz)⁷.

En principio, los términos «Historia Eclesiástica» e «Historia de la Iglesia» eran sinónimos, pero según avanzaban los años y se aproximaba el Concilio Vaticano II emanaba desde dentro de cada una de las expresiones una eclesiología distinta. Se estaban vertiendo contenidos historiográficos a los distintos nombres. Se distinguía claramente Historia de los Padres de la Iglesia, Historia de la Liturgia, Historia Pastoral, Historia de la Teología, Historia de las Misiones, Historia Religiosa, Historia de los Papas, Historia de los Concilios, Historia de las Diócesis, Historia de la Iglesias Locales, Historia de la Cultura Católica, Historia de los Santos, Historia de la Espiritualidad, Historia del hecho religioso, Historia socio-religiosa, etc. Al mismo tiempo fueron apareciendo diversas revistas especializadas en estos temas, como, por ejemplo *Missionalia Hispanica* (1944), que tanta repercusión ha tenido sobre el americanismo⁸. Tanto Historia Eclesiástica como Historia de la Iglesia te-

5. Manuel J. PELÁEZ, *La enseñanza de la Historia de la Iglesia en la Facultades de Derecho*, en J. I. SARANYANA, E. DE LA LAMA, M. LLUCH-BAIXAULI (eds.), *Qué es Historia de la Iglesia*, Pamplona 1996, 485-501. Véase también Mariano SÁNCHEZ DE PALACIOS, *El siglo XIX: del absolutismo al liberalismo. Don Vicente de la Fuente y su entorno histórico y cultural*, Madrid 1982; Eloísa MÉRIDA-NICOLICH, *Un historiador de la Iglesia y de la educación: El Doctor Don Vicente de la Fuente (1817-1889)*, en *Qué es historia de la Iglesia*, Pamplona 1996, 475-484.

6. L. GARCÍA IGLESIAS, *El padre Zacarías García Villada*, Madrid 1994. José María LÓPEZ SÁNCHEZ, *Heterodoxos españoles. El Centro de Estudios Históricos, 1910-1936*, Madrid 2006, 176-186.

7. R. AUBERT, *L'Essor des revues d'érudition ecclésiastique au tournant des XIX et XX siècles*, en «Revue Bénédictine», 94 (1984) 410-443.

8. J. M. HERNÁNDEZ CARRIÓN, A. CAULÍN MARTÍNEZ, J. MOLINA, *Veinticinco años de historiografía americanista en Missionalia Hispanica (1944-1968)*, en «Revista de Indias», 50/188 (1999) 345-360.

nían un marcado carácter institucional, pero Historia Eclesiástica hacía referencia a la jerarquía, a la disciplina y al dogma, mientras que Historia de Iglesia quería precisamente englobar todas esas especialidades señaladas, incluso la Historia Eclesiástica.

La ausencia de la Historia de la Iglesia en los Organismos Públicos de Investigación y en la Universidades españolas –salvo el caso del Consejo Superior de Investigaciones Científicas– estaba marcando toda la historiografía sobre la disciplina que se realizaba en nuestro país, reservando para el mundo eclesiástico un campo que debía estar abierto a todos, si bien se comenzaron a operar cambios, motivados más por la fuerza de la misma Historia de la Iglesia que por un plan estatal de estudios⁹.

En España la «escuela metódica», con un discurso histórico estrictamente científico y crítico de fuentes, proveniente de Leopold von Ranke (1795-1886), tuvo su mas alto representante en Eduardo de Hinojosa y Naveros (1825-1919), historiador del Derecho de la Universidad de Madrid. Su influencia se ha dejado sentir en sus discípulos hasta nuestros días. Dentro del terreno de la Historia de la Iglesia hay que citar a tres jesuitas eminentes: Fidel Fita (1835-1918), director del *BRAH* (1879-1918), Zacarías García Villada (1879-1936) –cuya *Historia Eclesiástica de España* fue pasto de las llamas en 1931–, y Pedro Leturia (1891-1955), fundador de la Facultad de Historia Eclesiástica de la Universidad Gregoriana. Pero también influyó sobre José Vives (1888-1978), como se deja ver en sus *Esquemas de metodología histórico-eclesiástica* (Madrid 1947), y sobre Cayetano Bruno, que ha publicado una *Historia de la Iglesia en Argentina* en doce volúmenes. Por otro lado, la pujanza de la Historia de la Cultura de la Iglesia, representada por el padre Ignacio Casanovas Camprubí (1872-1936) en Barcelona, influyó de modo especial en José Vives y el padre Miquel Batllori (1909-2003)¹⁰.

En el campo de las investigaciones y publicaciones, cabe mencionar los intentos posteriores a don Vicente de la Fuente, especialmente los de Gams, Menéndez Pelayo (1856-†1912), Fidel Fita y García Villada, recogidos todos por Justo Fernández Alonso en la voz *Espagne* del *DHGE* y por Ricardo García Villoslada en su prólogo al *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*. Hay un punto de partida admitido por todos, la pobreza de la disciplina en comparación con el resto de los países de nuestro entorno.

En España no se produjo un renacimiento comparable al de Italia, Francia o Alemania; y a pesar de disponer de una Historia Eclesiástica, como la de Vicente de la Fuente, tan sólo se pueden mencionar dos revistas especializadas; la *Revista Franciscana* (1873) –actualmente dirigida por los capuchinos–, y el *Archivo Ibero-americano*, de los franciscanos, que comenzó en 1914¹¹. El siguiente intento fue en 1925, llevado a cabo en Barcelona por la revista *Analecta Sacra Tarraconensia. Revista de Ciencias Histórico-Eclesiásticas*, don-

9. A. PÉREZ GOYENA, *Los Orígenes del estudio de la Historia Eclesiástica en España*, en «Razón y Fe», 79 (1927) 27-38.

10. Ignacio CASANOVAS, *La cultura catalana del segle XVIII*, Barcelona 1932.

11. R. AUBERT, *L'Essor des revues d'erudition ecclésiastique au tournant des XIX et XX siècles*, en «Revue Bénédictine», 94 (1984) 410-443. En el AIA se consagraron los nombres de los historiadores Atanasio López, Juan Messeguer y Lino Gómez Canedo.

de aparecerá en 1928 por primera vez una sección de reseñas bibliográficas con el título: «Bibliografía hispánica de Ciencias histórico-eclesiásticas», aunque bastante breves. En tan sólo 23 años, hasta 1950, *Analecta Sacra* había publicado en 15 fascículos el resumen de 18.888 artículos y libros. Pero también es digno de mención el proyecto de la *Biblioteca de Teólogos Españoles*, fundada por el dominico Vicente Beltrán de Heredia en 1930, con el fin de publicar obras de los grandes teólogos de los Siglos de Oro. Además, se debe tener en cuenta la formación de eclesiásticos en Universidades Europeas como Maximino Romero (Friburgo), Angel Suquía (Roma) o Antonio Rouco Varela (Munich)¹².

Un paso significativo se produjo en 1932, cuando se erigía en la Universidad Gregoriana de Roma la Facultad de Historia Eclesiástica, cuyo primer decano fue el padre Pedro Leturia, maestro de historiadores. Junto con algunos discípulos suyos que se habían doctorado en esa Facultad con tesis sobre Historia Eclesiástica de España –el primer español fue Ricardo García Villoslada con la célebre tesis de 1938 titulada *La Universidad de París durante los estudios de Francisco de Vitoria*– planeó en 1950 la publicación de una Historia Eclesiástica de España, pero el proyecto se frustró por su muerte prematura en 1955. El único resultado tangible fue la publicación posterior, en 1965-66, de la *Historia de la Iglesia en la América Española*, de León Lopetegui, Félix Zubillaga y Antonio de Egaña. Proyecto continuado luego por Pedro Borges (*Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas*)¹³.

2. Segunda mitad del siglo XX

Para analizar este período, por no incurrir en el tedioso campo de la nómina bibliográfica, pues lo que interesa es sistematizar líneas de comprensión, hemos seleccionado las revistas *Hispania Sacra* y *Anthologica Annua*, y el todavía joven *Anuario de Historia de la Iglesia*, así como la participación española en la *Comisión Internacional de Historia Eclesiástica Comparada*, porque consideramos que son núcleos catalizadores de la actividad investigadora y elementos básicos para tomar el pulso de la investigación en el campo de la Historia de la Iglesia, y así poder diseñar un mapa de carreteras en el frondoso mundo historiográfico de los últimos cincuenta años.

a) *La revista Hispania Sacra*

Inicia su andadura en 1948, bajo la dirección del Instituto Enrique Flórez del CSIC, y constituye, por su continuidad hasta la fecha, un excelente observatorio del cambio de las

12. J. L. GONZÁLEZ NOVALÍN, *Cien años de estudios eclesiásticos en España*, en *Estudios, seminarios y pastoral en un siglo de Historia de la Iglesia en España (1892-1992)*, Roma 1992, 15-46.

13. Pedro LETURIA, *Contributo della Compagnia di Gesù alla formazione delle scienze storiche*, en «*Analecta Gregoriana*», XXIX/serie A (3) (1942) 161-202. Sobre los estudios de Historia de la Iglesia en América véase el correspondiente artículo de Jesús García Añoveros en *La historia de la Iglesia en España y el Mundo Hispano*, Murcia 2001. Téngase en cuenta el comienzo de Historia del Protestantismo en América, como la de Jean-Pierre BASTIAN, *Historia del protestantismo en América Latina*. México, 1990.

tendencias historiográficas españolas en el último medio siglo. El equipo director del Instituto estaba formado entonces por, José María Albareda –primer presidente del CSIC–, Luis Ortiz Muñoz, Rafael de Balbín, José López Ortiz, Pascual Galindo Romero (1892-1990), José Vives y Tomás Marín.

En el primer número de la revista se publicó una nota preliminar de fray José López Ortiz, donde aclaraba las intenciones de *Hispania Sacra*. El mismo título es significativo, pues pretendía ser continuidad de la obra del padre Flórez, y el subtítulo define su finalidad: «Revista de Historia Eclesiástica». López Ortiz, como director del Instituto Enrique Flórez, lamentaba el retraso con que llegaba la revista respecto a otros países, decía «venimos algo tarde, lo reconocemos». No obstante, estaba convencido de su utilidad y continuidad. La principal preocupación de la revista había de ser la «historia de la acción pastoral y cultural de la jerarquía eclesial en todos sus grados». El tema cultural quería ser nuclear, convencido de que la Historia Eclesiástica en su conjunto, en sus aspectos político-religiosos, en sus instituciones, en el desarrollo doctrinal y teológico, así como en su acción misional, constituía el mayor acervo cultural de la nación y porque al incorporarse a la tradición cristiana europea y mundial, se adentraba en el mundo de la cultura humana, en su sentido antropológico. En cierto modo, todo esto es comprensible porque los fundadores eran los herederos de una tradición humanista sólidamente formada.

Excluían desde el principio los trabajos de Historia de la Teología, Patrística, Sagrada Escritura y Derecho canónico. De esto modo se facilitaba la llegada *a posteriori* de nuevas revistas que trabajaran estos campos. El primer director de la revista fue José Vives, que también llevaba desde 1927 la dirección de *Analecta Sacra Tarraconensia* y de la *Biblioteca Balmes*, y el secretario fue don Tomás Marín.

Se debe tener en cuenta que el Instituto Enrique Flórez no sólo publicaba la revista, también contaba con tres Colecciones: *Monumenta Hispaniae Sacrae*, la *España Cristiana*, y *Otras Publicaciones*, que no han tenido continuidad, salvo algunas publicaciones de Quintín Aldea y Martínez Díaz (*Colección Canónica Hispánica*).

Para tener una visión general de las publicaciones de Historia Eclesiástica Española es útil seguir la reseñas bibliográficas allí publicadas, buena parte de ellas realizadas por José Vives, Demetrio Ramos y José Goñi Gaztambide, estos dos últimos fueron de los primeros españoles no jesuitas doctores en Historia Eclesiástica por la Universidad Gregoriana. Mansilla hizo su tesis sobre la *Iglesia castellano-leonesa y Curia Romana en los tiempos del Rey San Fernando* (Madrid 1944) y Goñi Gaztambide sobre la *Historia de la Bula de Cruzada en España* (Vitoria 1958), si bien antes, en 1947, había publicado *Los Navarros en el Concilio de Trento y la Reforma tridentina en la diócesis de Pamplona* (Pamplona). También contaron con la colaboración de otros doctores de la Gregoriana, como Zunzunegui –especialista en Concilios Medievales Españoles– y Sala Balust, especialista en Juan de Ávila, que trabajó en la Universidad Pontificia de Salamanca junto con Pedro Sáinz Rodríguez (1898-1986) en la *Historia de la Espiritualidad en España*, con la Colección Espirituales Españoles. Los discípulos tanto de Sala Balust como de Sáinz Rodríguez se han aglutinado en torno a la revista *Via Spiritus*, iniciada en 1994, del Centro Inter-Universitario de Historia de la Espiritualidad de la Universidad de Oporto, cuya principal figura es el portugués José Adriano de Freitas Carvalho.

Visión acerca del estado actual en España de la Historia de la Iglesia

A los tres años de la fundación de *Hispania Sacra* se celebró una reunión plenaria del Instituto con el fin de programar un *Episcopologio hispánico*, una de las urgencias historiográficas más acuciantes, formando una comisión con los doctores Galindo, Mansilla y Marín, como se hizo constar en nota crítica en la propia revista. El fruto más significativo es posiblemente el inmenso trabajo realizado por Goñi Gaztambide, con su monumental *Historia de los Obispos de Pamplona* (Pamplona 1981), con once volúmenes aparecidos en la Colección de Historia de la Iglesia de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, así como la *Geografía eclesiástica de España. Estudio historiográfico de las diócesis* (Roma 1994, 2 vol.), de Demetrio Mansilla, publicado por el Instituto Español de Historia Eclesiástica de Roma. También se pueden mencionar los meritorios trabajos de Fernández Serrano y Vidal Guitarte¹⁴.

A partir de 1953 encontramos aportaciones con nuevos aires metodológicos provenientes de historiadores de las Universidades civiles, como Antonio Domínguez Ortiz, Pedro Voltres Bou, Eloy Benito Ruano, así como una exhaustiva bibliografía sobre Historia Eclesiástica. Gracias al influjo que estaba teniendo Jaime Vicens Vives (1910-1960) calaban las propuestas renovadoras de la tendencia aglutinada en la revista *Annales*, tratando de encontrar vías para escribir una historia una Historia de la Iglesia, en el sentido de integral. Antonio Domínguez Ortiz y sus estudios de Historia Social de la Iglesia han dejado en la Universidad de Granada una profunda huella en diversos alumnos, especialmente en Antonio Lucas Cortés Peña¹⁵.

Se estaba operando una apertura al mundo seglar, se comenzaba a perder el recato de los historiadores laicos a la hora de escribir sobre Historia de la Iglesia, aunque la «exclusiva» seguía estando en manos de los que se habían instruido a la sombra de la Facultad de Historia Eclesiástica de la Gregoriana, con una formación específica y trabajosa, con unos estudios previos de teología. En este sentido, a finales de los años 50 la revista publicaba una serie de artículos de los entonces jóvenes Tarsicio de Azcona, José Ignacio Tellechea Idígoras, Melquíades Andrés y Álvaro Huerga, especializados en la época Moderna.

No se trataba de volcarse en el Renacimiento como consecuencia de los efectos de la victoria en la Guerra Civil –exaltación de la unidad nacional con un destino colectivo–, sino porque los estudios de historia eclesiástica durante la República se habían quedado en ese punto, como se deja ver por la *Biblioteca de Teólogos Españoles*, y el libro *Destino histórico de España* del padre Zacarías García Villada, y porque los principales profesores se habían formado en ese ambiente previamente (Letura, Villoslada, Beltrán de Heredia, etc.).

Tarsicio de Azcona investigó sobre *La elección y reforma del episcopado español en tiempo de los Reyes Católicos* (CSIC, Madrid 1960, 385 pp.); y sobre *Isabel la Católica. Estudio crítico de su vida y su reinado* (BAC, Madrid 1964). La inmensa bibliografía de

14. F. FERNÁNDEZ SERRANO, *Obispos auxiliares de Zaragoza en tiempos de los arzobispos de la Casa Real de Aragón (1460-1575)*, Zaragoza 1969. Vidal GUITARTE IZQUIERDO, *Episcopologio español (1500-1699). Españoles obispos en España, América, Filipinas, otros países*, Roma 1994.

15. A. L. CORTÉS PEÑA, *Domínguez Ortiz y la Historia Social de la Iglesia*, en «Manuscrits: Revista d'història moderna», 14 (1996) 39-58.

Tellechea está orientada principalmente hacia el desdichado arzobispo de Toledo Bartolomé de Carranza, aunque actualmente se ha centrado en el estudio de las relaciones de Felipe II con la Santa Sede. No se doctoró en Historia Eclesiástica, aunque sí obtuvo allí la Licenciatura. Se doctoró en Teología con una tesis sobre *La Inmaculada Concepción en la controversia del padre Maldonado S.I. con la Sorbona* (Vitoria 1958). Desde la Universidad Pontificia de Salamanca, como profesor de Historia Eclesiástica en la Facultad de Teología, ha formado muchos alumnos, pero no ha creado escuela. Melquíades Andrés se ha centrado en la *Historia de la Teología y de la Espiritualidad*. Por su parte Álvaro Huerga ha centrado sus estudios sobre la figura de *Fray Luis de Granada*. Tampoco estos dos últimos han dejado alumnos destacados.

En el verano de 1960 el Instituto Enrique Flórez convocó en Madrid una importante reunión de historiadores y archiveros eclesiásticos, donde participaron unos setenta investigadores. Se pretendía realizar una gran obra de equipo, por lo que se les pedía que aportaran informes breves sobre fondos archivísticos, así como proyectos de investigación originales realizables a corto y largo plazo. Se puede considerar en realidad la primera reunión de historiadores de la Iglesia. En ese encuentro participaron, por nombrar algunos, Miguel Batllori, Quintín Aldea –que al año siguiente publicaría su tesis, titulada *Iglesia y Estado en la España del siglo XVII. Ideario político-eclesiástico*–, López Ortiz y Sala Balust. Por parte del Instituto Enrique Flórez estuvieron presentes Pascual Galindo, Tomás Marín, Tomás Teresa León y José Vives. Llama la atención que no hubiera asistencia ni adhesión de ningún profesor de la Facultad de Historia Eclesiástica de la Gregoriana.

Lo más significativo fueron las propuestas. Quintín Aldea sugirió realizar un *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*. Bernardino Llorca quería preparar una *Historia de la Inquisición Española*. Sala Balust hizo sentir a todos la necesidad de disponer de un *Episcopologio Hispánico*, deseo que todavía no se ha visto realizado y es de nuevo una de las tareas historiográficas más urgentes. En esa Reunión se acordaron tres puntos que han tenido especial relevancia.

1º. Se decidió crear una Asociación de Archiveros Eclesiásticos de España, con una comisión de seguimiento dirigida por Demetrio Mansilla. La revista *Hispania Sacra* dispondría de un Noticiero español de Historia Eclesiástica

2º. Se acuerda publicar en *Hispania Sacra* y *Analecta Sacra Tarraconensia* una serie de estudios para conmemorar el centenario del Concilio de Trento, con una comisión de seguimiento, dirigida por Goñi Gaztambide y Batllori.

3º. Se aprueba la publicación de un *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*. Según recogen las Actas, la propuesta de Aldea «fue objeto de especial deliberación». Aldea debía presentar cuanto antes un informe completo al Instituto sobre el proyecto. Como se sabe, fueron necesarios más de quince años para realizar este proyecto.

También en 1960 tuvo lugar un importante encuentro, el XI Congreso Internacional de Ciencias Históricas, celebrado en agosto en Estocolmo. En ese entorno, la Comisión Internacional de Historia Eclesiástica Comparada se reunió con esperanza de conseguir una mayor participación de nuevos países. Los asistentes españoles fueron, entre otros, Aldea, Batllori, Justo Fernández y Tomás Marín. Se acordó celebrar cada cinco años un Coloquio

sobre Historia Eclesiástica Comparada. No pudo asistir al Congreso por fallecimiento en ese mismo mes Vicens Vives, que tanto influjo ejercía sobre Batllori y tanto había hecho por el éxito de la reunión, como recoge la Crónica del evento. En 1965, el Congreso se celebró en Viena, con presencia de Vives y Aldea. Allí se anunció la próxima publicación de un *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*.

El año de 1962 fue especialmente significativo, porque fue entonces cuando empezó a tener cabida dentro de la revista la Historia Contemporánea. El primer artículo lo publica José Manuel Cuenca Toribio, titulado «La Iglesia sevillana en la primera época constitucional (1812-1814)». Su tesis doctoral versaba sobre *D. Pedro de Iguanzo y Rivero (1764-1836), último Primado del Antiguo Régimen* (1965). Por aquel entonces era alumno de la Universidad de Navarra, y así lo hizo constar en la Revista, y se convirtió en un asiduo colaborador con artículos y reseñas. Jover Zamora escribió con tino acerca de él en 1974 que era «un joven historiador de la Iglesia que parece orientado definitivamente hacia este campo de investigación»¹⁶. En 1976 publicaba en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Valencia, junto con Jesús Longares, una amplia *Bibliografía de Historia de la Iglesia*, de unas 500 páginas, sacada de los artículos de revistas publicadas entre 1940 y 1970. Otros colaboradores de la edad contemporánea serán Vicente Cárcel Ortí y Jesús Martín Tejedor.

En 1968 la Revista dedicó los dos números de ese año como Homenaje a don José Vives, para conmemorar sus 80 cumpleaños. Aparecen entre otros artículos los de Gaztambide, Tellechea y Aldea. Gaztambide y Tellechea hacen referencia al siglo XIX. Posiblemente detrás estaba el influjo de Raymond Carr con su *Spain 1808-1939* (Oxford 1966). La Historia Contemporánea se fortalecía significativamente con las aportaciones de José Andrés Gallego, discípulo de Comellas, cuyo primer artículo en la Revista es de 1973, titulado «El Convenio concordatario de 1904 entre la Santa Sede y el Estado español». Al año siguiente publicaba en Sevilla parte de su tesis doctoral titulada *Regeneracionismo y política confesional en España, 1889-1899*. Su línea de investigación era *La política religiosa en España*. Otro gran apoyo del Instituto fue la incorporación de Hans Juretschke como miembro del consejo asesor de *Hispania Sacra*. Durante los años 70-80 fueron apareciendo continuas aportaciones del campo de las universidades públicas, especialmente en el terreno de estudios inquisitoriales, como las de Virgilio Pinto Crespo, José Martínez Millán, Bartolomé Escandell, Jaime Contreras, Joaquín Pérez Villanueva.

En 1963 la Facultad de Historia Eclesiástica de la Gregoriana publicaba el primer volumen de la Revista *Archivum Historiae Pontificiae*, que trata temas relacionados únicamente con el papado, revista en la que participarán alumnos españoles de la Gregoriana. El padre Villoslada seguía formando a buen número de alumnos españoles, su magisterio abarcó desde 1948 hasta 1975, orientando sus estudios a la época moderna. En este sentido la Universidad Gregoriana descuidaba el campo de la época Contemporánea española, que, sin embargo, estaba asumiendo la Universidad de Navarra, gracias a la impresionante figura de Federico Suárez Verdeguer, perteneciente a la generación intelectual de 1948, la mis-

16. J. M. JOVER ZAMORA, *El siglo XIX en la historiografía española de la época de Franco (1939-1972)*, en *El siglo XIX en España. Doce estudios*, Barcelona 1974, 9-151.

ma de Villoslada, Maravall y Vicens Vives. Don Federico Suárez fue catedrático de Historia de España Moderna y América en la Universidad de Santiago de 1548 a 1953, pero su vinculación con la Universidad de Navarra a partir de 1954 le facilitará el contacto con alumnos destacados como José Luis Comellas, Enrique de la Lama y Manuel Morán Orti. Comellas, desde su cátedra de Sevilla, en 1963, tendrá también su propio círculo de contemporaneistas, conectados con Vicente Palacio Atard y María Dolores Gómez Molleda. En este sentido, su discípulo José Andrés-Gallego se dedicó al cultivo de la historiografía religiosa y ha conseguido reivindicar para su materia la innegable trascendencia del catolicismo a pesar de la secularización.

Dentro de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra se formó el Instituto de Historia de la Iglesia, de donde saldrá Antón Pazos, un eficaz colaborador de Andrés Gallego, bajo cuya dirección había elaborado su tesis doctoral en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra. La incorporación de Antón Pazos en 1999 al departamento de Historia de la Iglesia del CSIC supone un incremento notable para la producción contemporaneista, en el terreno de la Historia religiosa tanto en España como en América. Digno de mención es la edición del Archivo Gomá, realizada por Andrés Gallego y Antón Pazos.

La Universidad Gregoriana contaba en el área contemporaneista con el magisterio de Schneider y Giacomo Martina, y poco después con el de Franco Díaz de Cerio, pero no tendrán discípulos españoles, salvo Vicente Cárcel Ortí, con una extraordinaria producción. Juan María Laboa, pese a su trayectoria contemporaneista se formó con Villoslada y su tesis doctoral es sobre *Sánchez de Arévalo y el «de Castellanis»*. No obstante, a partir de los años 80 surgen nuevas figuras jesuitas que se centran en la Historia Contemporánea, como Manuel Revuelta y Rafael Sanz de Diego, pero en general sus aportaciones se dirigían hacia la Universidad Pontificia de Comillas, al departamento de Historia de la Iglesia.

En los años 1980-81 *Hispania Sacra* está dedicada a Ricardo García Villoslada, como homenaje por sus 80 cumpleaños. Villoslada se había convertido en el referente obligado de los modernistas de Historia Eclesiástica. Se publicaron un total de 34 artículos, con aportaciones de sus discípulos, de José Goñi, González Novalín, Tellechea, Antonio Mestre, Isaac Vázquez, Quintín Aldea, etc. En 1983 *Hispania Sacra* publicó un balance de la Facultad de Historia Eclesiástica de la Universidad Gregoriana en sus cincuenta años de existencia. Entonces contaba con 1.178 alumnos de 56 naciones, con 423 tesis doctorales publicadas, los que habían alcanzado sólo la licenciatura eran 430. De aquí surgió la canteira para el profesorado de Historia Eclesiástica de España y América. Un resultado tangible fue la *Historia de la Iglesia* de la BAC (1979-1982), producto final de lo que en 1950 había propuesto Pedro Leturia.

El Instituto Enrique Flórez dio cabida en esos años a la Asociación de Archiveros Eclesiásticos de España y a la Comisión Nacional de Historia Eclesiástica Comparada, convirtiéndose así en centro nuclear y punto de referencia de toda la Historia de la Iglesia en España. Pero hacía falta que se incorporaran nuevos investigadores, que, precisamente, vinieron, de las universidades públicas, algunos de ellos con formación teológica.

En 1986 la revista ya no aparece bajo la dirección del Instituto Enrique Flórez, con el marchamo de Historia Eclesiástica, sino bajo la designación más universitaria de Depar-

tamento de Historia de la Iglesia. Precisamente en ese año Andrés Gallego publica en el prólogo al tomo VIII de la *Historia General de España y América* un artículo con el significativo nombre de *Revolución historiográfica de los tiempos modernos*. Apelaba a una simbiosis entre la Historia y la Antropología. Esto tenía una aplicación directa sobre Historia de la Iglesia, porque interesaba el hombre concreto, su vida y su obra.

En 1987 se produce un cambio administrativo importante, en cierto modo por la reforma llevada a cabo por el Partido Socialista Obrero Español. El nuevo director fue José Andrés Gallego, y se incorporaron al Departamento los doctores Andrés Barcala y Domingo Muñoz –provenientes del disuelto instituto de teología del CSIC *Francisco Suárez*–, y Justo Formentín, con formación teológica, procedente de Barcelona. En el primer número de 1987 el nuevo director exponía las transformaciones administrativas, en especial la reconstrucción del Centro de Estudios Históricos, por lo que el Instituto pasó de la calle Serrano a la de Duque de Medinaceli, sede del Centro de Estudios Históricos. La revista comenzó a depender de Centro de Estudios, abierta, por tanto, a todos los historiadores del Centro, siempre que trataran de la cuestión religiosa. De este modo se da un nuevo rumbo a la revista, haciendo hincapié en la Historia Religiosa, especialidad que cultivada para la edad contemporánea los doctores Cuenca Toribio y Andrés Gallego. La jubilación de Aldea y Tomás Marín provocó tanto el relevo como las nuevas perspectivas que ofrecieron también otros historiadores, como Alfredo Martínez Albiach, de la Facultad de Teología de Burgos, con su tesis titulada *Religiosidad hispana y sociedad borbónica* (Burgos 1969), y Juan Antonio Ferrer Benimeli sobre la Masonería.

Pero el modernismo, pese a la crisis endógena y exógena, no se apagará. Fue precisamente en ese año clave de 1987 cuando se creó la Asociación Española de Historia Moderna, a raíz de una reunión celebrada en mayo en el Monasterio de Guadalupe. Asistieron, entre otros, Juan Pérez de Tudela, Antonio de Béthencourt y Emilia Salvador; un total de 44 modernistas de 19 universidades. La sede de la Fundación se estableció en CHE del CSIC, lo que hace posible un enriquecedor contacto entre los diversos investigadores de los Departamentos.

Por otra parte, en 1986 había desaparecido *Missionalia Hispanica*, que se redactaba en el Instituto Enrique Flórez. *Hispania Sacra* acogería ahora artículos provenientes de ese campo, como los de García Añoveros sobre Guatemala en el siglo XVIII, e importantes colaboraciones, como la de Manuel Ballesteros Gaibrois, Paulino Castañeda y Juan Marchena¹⁷.

Con la incorporación en 1990 de Miguel Ángel de Bunes al Departamento de Historia de la Iglesia se abrió una nueva línea modernista dentro de la revista, todo lo relacionado con el mundo mediterráneo de la edad moderna en el enfrentamiento contra los turcos. Había defendido su tesis doctoral tres años antes en la Universidad Complutense, con un título bien significativo: *Mahoma, el Islam y el mundo árabe en el pensamiento espa-*

17. Manuel BALLESTEROS GAIBROIS, *Pueblos, lenguas y evangelización en Méjico, América Central y Área Meridional*, «Hispania Sacra», 82 (1988) 675-690. Paulino CASTAÑEDA, Juan MARCHENA, *La jerarquía de la Iglesia americana (1500-1850)*, en «Hispania Sacra», 82 (1988) 701-730.

ñol de los siglos XVI y XVII. La visión del enemigo y las justificaciones ideológicas del expansionismo por el norte de África. Publica en la revista artículos sobre renegados y cautivos.

No se produjo el enlace temático y generacional esperado por los primeros miembros del Instituto Enrique Flórez, sino que floreció una positiva y enriquecedora renovación metodológica y temática. Comenzaba a emerger una aportación general proveniente de las universidades públicas, que contribuyó con un notable beneficio temático y metodológico a la Historia de la Iglesia, con artículos de Ofelia Rey Castelao, Elena Postigo Castellanos, y los renovadores de historiografía inquisitorial (Pérez Villanueva). Subyacía un trabajo en grupos de investigación y por esas rendijas se colaron los nuevos aires que habían establecido Vicens Vives, Reglà, Comellas, Valentín Vázquez de Prada, e incluso Pierre Vilar: marxistas, weberianos, braudelianos y reminiscencias de mendenendzelayismo contestado por orteguianos. Urgía tener ideas claras acerca de los distintos tipos de sociedad, del perfil socio-económico del episcopado como élite de gobierno, del poder los monasterios y riquezas de las mensas episcopales, de la intolerancia religiosa y falta de libertad de opinión, del control ideológico realizado por la censura, acerca de las formas concretas de religiosidad, de la ideología de lo religioso, del papel de los nuncios como agentes extranjeros, de la lucha por alcanzar al patronato regio, las distintas jurisdicciones, los problemas del exceso de clero, su contribución económica, etc.

Pese a los grandes surcos abiertos en historia moderna, los nuevos historiadores preferían como espacio de investigación la época contemporánea. Basta ver los índices de artículos publicados en los últimos cincuenta años (1997) para percatarse de la nueva historiografía y su balance, la revista llevaba publicados 888 artículos y realizadas casi 1.000 recensiones de libros. Más de la mitad están dedicados a la edad Contemporánea. Esta nueva orientación queda todavía puesta más de manifiesto con los 575 artículos recogidos de 300 revistas desde 1975 sobre las *Relaciones Iglesia-Estado, siglos XV-XX*, publicado por el CINDOC en 1995. Observamos en estos veinte años una diferencia notable entre las diversas épocas. En el apartado de la Edad Moderna se mencionan 188 artículos, mientras que para la Edad Contemporánea hay 387, la mayor parte de Vicente Cárcel, Cristóbal Robles, Andrés Gallego y Cuenca Toribio¹⁸.

Esto nos indica que la Edad Moderna, que tuvo rasgo preferente en la Historia Eclesiástica que se escribía desde 1948, fue perdiendo terreno en los años 60 y 70, y ganando la Edad Contemporánea en una Nueva Historia de Iglesia. Esto se produjo no sólo por el fallecimiento de los mentores y falta de relevo, sino por los nuevos bríos que despertaba lo contemporáneo, acaso algunos con el fin de alejarse acomplejadamente de lo que suponía el fenómeno «imperial», tan defendido por los intelectuales franquistas, con Jorge Vigón o Ricardo del Arco. La mayor parte de historiadores se volcó en lo contemporáneo por la necesidad de estudiar nuestro pasado reciente y curar viejas heridas, manifestando desinterés

18. Cristóbal Robles proviene de la Universidad de Cádiz; leyó su tesis doctoral en 1985, titulada *La Santa Sede ante la Restauración (1875-1887). La Iglesia en España después de la Revolución*. Y desde el Departamento de Historia Contemporánea del CSIC sigue trabajando sobre aspectos de Historia Eclesiástica, además de ser el actual director de *Hispania Sacra*.

por la identidad nacional moderna y consagrando el origen de España en lo contemporáneo, con el Nuevo Régimen tras Franco.

Detrás de esto hay también un nuevo método de escribir Historia de la Iglesia. Comenzaban los estudios sobre historia social, económica y cultural, y una mejor sistematización de los problemas históricos desde las ideas y mentalidades, método que también alcanzó a las nuevas generaciones que se formaban en la Gregoriana gracias a Batllori, Mario Fois y Benítez Riera, entre otros.

Podemos citar entre los nuevos modernistas de Historia Eclesiástica procedentes de la Gregoriana a Isidoro de Miguel (Hernando de Aragón, Arzobispo de Zaragoza), Ángel Fernández Collado (Nunciatura de Felipe Segá en España), Enrique García Hernán (Francisco de Borja) y Miguel Navarro (Calixto III). En el terreno de las universidades públicas que han tratado sobre Historia de la Iglesia podemos mencionar a Teófanos Egido, Alberto de la Hera, José Seguí Cantos, Carmen Soriano Triguero, Maximiliano Barrio, María Tausiet, Beatriz Comella, etc., los cuales han colaborado con diferentes artículos en la revista.

Las notas críticas publicadas sistemáticamente desde 1987 por José Andrés Gallego son un excelente punto de referencia para la historiografía religiosa contemporánea. Lamentablemente una situación parecida para la edad moderna no se da desde que Gaztambide dejara de colaborar asiduamente en 1980, ya fallecido.

José Andrés Gallego, especialmente por sus aportaciones renovadoras en el ámbito de la historia contemporánea europea y americana, ha encontrado caminos que nos permiten entender la historia presente y al historiador las épocas pasadas, ha puesto un empeño personal por reelaborar con fundamento filosófico la narración histórica. Ha dado importancia en España, siguiendo la línea abierta por Henri Marrou, al influjo personal del historiador sobre su quehacer histórico¹⁹.

Los Jefes del Instituto y luego del Departamento del CSIC han sido José Vives (-1946), Tomás Marín (-1974), Quintín Aldea (-1986), Jesús Martín Tejedor (-2001) y actualmente Miguel Ángel de Bunes. Los directores de la revista *Hispania Sacra* han sido José Vives, Quintín Aldea, José Andrés Gallego, Antón Pazos y ahora Cristóbal Robles.

b) *La revista Anthologica Annua*

Se trata de una publicación del Instituto Español de Historia Eclesiástica de Roma, anejo a la Iglesia Nacional Española de Santiago y Montserrat. Fue creado en 1950 por don Maximino Romero con el nombre de Instituto Español de Ciencias Eclesiásticas, gracias al apoyo del ministro de Asuntos Exteriores Alberto Martín Artajo. Este Instituto tiene como principal fin investigar los fondos del Archivo Vaticano con miras a una edición sistemática de documentos pontificios relativos a España. La nueva colección llevaba por título *Mo-*

19. JOSÉ ANDRÉS GALLEGO, *Historia general de la gente poco importante. (América y Europa hacia 1789)*, Credos, Madrid 1991. H. I. MARROU, *Teología de la Historia*, Madrid 1978.

numenta Hispaniae Sacrae, con tres secciones: Canónica, Litúrgica y Subsidia. El Instituto tenía como director de Historia Eclesiástica a don Demetrio Mansilla. En principio la revista abarcaba temas no sólo de Historia Eclesiástica, pero varios años más tarde, en 1962, cuando el Instituto pasó a ser sólo de Historia Eclesiástica, la revista *Anthologica Annu* aglutinó sólo estudios de Historia de la Iglesia. La siguientes directores del Instituto han sido don Justo Fernández Alonso y González Novalín.

La revista no publica reseñas, se compone principalmente de artículos largos, cuyos autores en su mayoría son becarios del Instituto Español de Historia Eclesiástica. Es una revista especializada, por lo que para los investigadores resulta muy útil, aunque en los últimos siete años hay mucho retraso en su publicación.

c) *La revista Anuario de Historia de la Iglesia*

La Facultad de Teología de la Universidad de Navarra comenzó en 1971 una Colección de Historia de la Iglesia. Inició la serie la obra de Francisco Martí Gilabert titulada *La Iglesia en España durante la Revolución Francesa* (EUNSA, 524 pp.). Entre los autores de la Colección debemos mencionar también a José Orlandis, Goñi Gaztambide, Vicente Cárcel, Enrique de la Lama y Antón Pazos. Esta colección se alimentaría también con la contribución de alumnos y profesores de esa Facultad, en especial del Instituto de Historia de la Iglesia creado un año antes.

En 1992 comenzó a publicarse el *Anuario de Historia de la Iglesia*. Hablar del *Anuario* requiere hacer especial mención al profesor medievalista José Orlandis. En 1974 publicaba el libro *La Iglesia Antigua y Medieval*, que era el primer volumen de una *Historia de la Iglesia* en dos volúmenes, publicada por ediciones Palabra.

El director *Anuario*, revista del Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra, es Josep-Ignasi Saranyana, que se había especializado en la historia de la teología y de la filosofía medievales. En 1985 publicó la primera edición de una Historia de la filosofía, que ya ha alcanzado cinco ediciones, corregida y ampliada²⁰. Ha dirigido más de 60 tesis doctorales en la Universidad de Navarra. También es coautor de otro manual importante (con J. L. Illanes), titulado *Historia de la Teología*, que lleva ya tres ediciones (BAC, Madrid 2002). El Instituto cuenta entre sus profesores con Elisa Luque Alcaide, americanista procedente de la Universidad de Sevilla, que también, una vez conseguido el bachillerato en Teología, orienta sus trabajos sobre Historia de la Teología. Y con la reciente y enriquecedora incorporación de Álvaro Fernández de Córdoba, formado en la Universidad de la Santa Cruz de Roma y en la Universidad Complutense, especializado en la época de los Reyes Católicos, en cierto modo discípulo de Ladero Quesada.

En otoño de 1985, por la relativa proximidad, entonces, de las celebraciones del Quinto Centenario, el Instituto de Historia de la Iglesia se propuso iniciar una línea de in-

20. J. I. SARANYANA, *La filosofía medieval. Desde sus orígenes patrísticos hasta la escolástica barroca*, EUNSA, Pamplona 2007.

investigación sobre la teología latinoamericana, comenzando por el siglo XVI. Se eligió el siglo XVI porque estaban publicadas muchas fuentes de esta centuria, al menos las principales y, además, acababa de ser editado en Argentina, por Juan Guillermo Durán, el primer volumen de *Monumenta Catechetica Hispanoamericana*. También se comenzó a dar importancia a los concilios americanos con diversas tesis doctorales como la de Raimundo Romero²¹. En 1985, el Instituto comenzó un importante proyecto sobre historia de la teología en América Latina, con un número considerable de tesis doctorales ya publicadas y con una obra de gran aliento, titulada: *Teología en América Latina*, de la que ya han aparecido tres volúmenes, con más de 2.500 páginas, y cuyo cuarto volumen, que será el último, se halla en fase muy avanzada de preparación. Otra línea de investigación es la de Biblia comentada por los Padres de la Iglesia, seguida por Marcelo Merino. De este modo se ha llenado un vacío que había dejado deliberadamente *Hispania Sacra*, esto es, la Patrística y la Historia de la Teología.

d) *Comisión Internacional de Historia Eclesiástica Comparada*

En 1955 se celebró en Roma la reunión de la Comisión, donde don José Vives se hizo responsable de la formación de una subcomisión española. La reunión de 1960 en Estocolmo, cuyas actas se publicaron como volumen 38 de la *Bibliothèque de la Revue d'Histoire Ecclésiastique*, dirigida entonces por Roger Aubert, comenzando la serie llamada *Miscellanea Historiae Ecclesiasticae*. Ese año tuvo importancia por el anuncio del próximo *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*. En la reunión de 1965, en Viena, cuyas actas también las publicó la *Bibliothèque de la Revue d'Histoire Ecclésiastique*, vol. 44, estuvo presente Quintín Aldea. En la reunión de 1970, celebrada en Moscú, no se pudo presentar todavía el *Diccionario*, si bien al año siguiente, en Varsovia, Aldea pudo mostrar los dos primeros tomos. En 1975 la Comisión estaba envuelta en un ambiente de renovación, reflejo de lo que pasaba en la Iglesia tras el Concilio Vaticano II. La revista *Hispania Sacra* hizo un balance de las aportación española desde 1955 hasta 1975, en esos veinte años se había observado una incorporación de historiadores provenientes de las universidades públicas. Es decir, se habían sumado a la Historia de la Iglesia como disciplina muchos historiadores tanto seculares como eclesiásticos, sobre todo en sus aspectos culturales, sociales y económicos. Ante este nuevo reto, la Subcomisión española apeló a una reunión de todos los especialistas españoles para tener una mayor presencia en la Comisión Internacional. En 1979 tuvo lugar una reestructuración, cuyo presidente de la Subcomisión fue nombrado Quintín Aldea. A partir de entonces se puede considerar que la Historia Eclesiástica es un asunto de «todos», con participación de Cátedras de Historia de Universidades civiles y eclesiásticas, las Facultades de Teología, la Fundación Universitaria Española, el Centro de Estudios Inquisitoriales, que entonces estaba en su mejor momento, y la Asociación de Archiveros Eclesiásticos. A las subcomisiones se las denominó Comisiones Nacionales.

21. Raimundo ROMERO, *Estudio teológico de los Catecismos del III Concilio Limense (1584-1584)*, Pamplona 1992.

En 1987 tuvo lugar en Salamanca el Congreso Internacional de Historia Eclesiástica Comparada, cuyas ponencias y comunicaciones fueron publicadas en *Hispania Sacra* al año siguiente. El Comité Nacional estaba formado por Miguel Batllori, Quintín Aldea, José Andrés Gallego, Martín Tejedor, Paulino Castañeda (Universidad de Sevilla), José Manuel Pérez Prendes (Universidad de Madrid). Los temas fueron *Iglesia y Sociedad en la culturación americana, y Judíos y cristianos en la Cuenca Mediterránea: puntos de encuentro*.

Desde 1989 el Vocal para España del Comité Internacional de Historia Eclesiástica Comparada es José Andrés Gallego. Al año siguiente se comienzan a publicar en la Revista *Hispania Sacra* las Actas del Congreso de la Comisión Internacional, celebrado en agosto de 1990 en Madrid sobre los temas *Las iglesias en la ciudad* y *la Iglesia y nacionalidad*. En la actualidad Antón Pazos ha sucedido a José Andrés Gallego. Entre las vocalías está el contemporaneista Leandro Higuera del Pino. La Comisión Española de Historia Eclesiástica no tiene el influjo de otras Comisiones de otras disciplinas, como, por ejemplo, la Comisión Española de Historia Militar. Posiblemente porque la Comisión Española ha quedado reducida a personas concretas y no a instituciones.

3. Apertura a las Universidades estatales

Ya hemos hecho mención a que en la segunda mitad del siglo xx, sobre todo en estos dos últimos decenios, ha habido un enriquecimiento temático dentro de un proceso de renovación metodológico debido a la progresiva colaboración de las Universidades Públicas. Los grandes historiadores abren nuevas vías pero también plantean nuevos problemas y retos. El flujo y reflujo de historiadores con mentalidad menendezpelayista (Villoslada, Federico Suárez) se fue contrastando poco a poco, a través de la incorporación a la disciplina de historiadores provenientes de las Universidades Públicas, sin formación teológica ni estrictamente de Historia de la Iglesia, pero ofreciendo nuevas perspectivas y orientaciones. El esfuerzo del documentalismo y eruditismo ha quedado en cierto modo parado, dada la tendencia a superar la erudición estéril apologista y optar por el análisis, una sistematización bien definida y recurrir a fuentes no archivísticas. Gracias a esta corriente se ha vencido el neopositivismo con una nueva metodología, se ha superado lo estrictamente «eclesial» en sentido jerárquico para tender hacia lo «global», cediendo, por contrapartida, en rigor científico en algunos casos, pero ganando en proyección y comprensión de los nuevos enfoques. Como elemento negativo, referir la sobrevaloración de lo regional, de lo local frente a lo universal y el abandono de las relaciones internacionales. En los últimos años estos mismos historiadores han vuelto a los elementos clásicos como la biografía, la preferencia por la narrativa y una historia bien trabada, primando lo estético, dejando de lado los fundamentalismos ideológicos.

Se ha iniciado un beneficioso proceso de integración gracias a que un buen número de especialistas de Historia de la Iglesia –provenientes de Facultades Eclesiásticas– se han integrado en la investigación y docencia en las Universidades Públicas, y han ido ganando discípulos que han sacado provecho de su magisterio. En cierto modo ha sido un proceso

de normalización, reflejo de lo que vivía la nación con la consolidación de la Democracia, superando con la fuerza de los hechos consumados la empobrecedora opción episcopal de evitar que hubiera Facultades de Teología en manos del Estado, como la decisión tomada en 1940 por Enrique Pla en la Universidad de Salamanca.

Durante muchos años ha habido en el Estado una ausencia de instituciones dedicadas a la Historia de la Iglesia –salvo el Instituto Enrique Flórez del CSIC y la Cátedra en la Facultad de Derecho de la Universidad Central–, y aún menos de la historia religiosa, pocos especialistas laicos y un predominio de historiadores de condición y mentalidad eclesiástica, inclinados a un tipo de problemas históricos, ofreciendo justificaciones y argumentos para defenderse de las críticas, primero tras la Guerra Civil con visiones justificativas y luego durante la Transición para evitar una posible disolución de la cultura católica.

Gracias a la incorporación de nuevos investigadores se ha iniciado un firme proceso de institucionalización de la Historia de la Iglesia como campo de especialización transversal y cronológico-temático, en paralelo a la total profesionalización de los estudios históricos en España. La gran ampliación del número de alumnos en las facultades de filosofía y letras, superando ya la escasa cantera de los Seminarios y Facultades teológicas, ha permitido que algunos opten por tesis de Historia de la Iglesia, a pesar de que no alcanzan el grado de Doctor en Historia de la Iglesia, como ocurre en otras universidades, en Italia, Francia, Inglaterra o Alemania. Como testimonio de este proceso de institucionalización, especialización y normalización podemos referirnos a la apertura que se ha dado a la disciplina en las facultades civiles, si bien hace falta un mecanismo que articule mejor su enseñanza. En todas las revistas modernistas hay artículos referidos a Historia de la Iglesia²².

Una relación de especialistas en el campo de historia antigua (J. M. Blázquez, L. A. García Moreno), como medieval –veteranos y de las nuevas hornadas– resultaría tediosa, más aún si tenemos en cuenta la multitud de desviaciones; relaciones Iglesia-Estado (Luis Suárez, Nieto Soria), ámbitos regionales (Fernández Conde), monacato (Linage), teología (Batllori), Cisma de Occidente (Moxó), Iluminado Sanz, Pablo Díaz Bodegas, Álvaro Fernández de Córdoba, Pablo Fernández Prieto, Luis Corral, etc. Nos remitimos a los estudios realizados por los especialistas García Moreno y Ladero Quesada en el reciente libro *La historia de la Iglesia en España y el mundo hispano*.

Ahora bien, debemos ceñirnos a nombres concretos para hacer una radiografía de la proyección historiográfica de las nuevas generaciones y de la renovación, sin caer en un mero elenco bibliográfico. Haremos hincapié principalmente en Historia Moderna, por las razones que ya hemos señalado.

22. *Crónica Nova* (Universidad de Granada), *Cuadernos de Historia Moderna* (Universidad Complutense de Madrid), *Estudis* (Universidad Literaria de Valencia), *Obradoiro* (Universidad de Santiago de Compostela), *Manuscripts* (Universidad Autónoma de Barcelona), *Pedralbes* (Universidad de Barcelona), *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, *Studia Historica*, *Tiempos Modernos*, etc.

4. Historia de la Iglesia en la edad moderna

A partir de los años 70 emergió una corriente renovadora generada por grandes historiadores. Podemos mencionar a Caro Baroja, José Antonio Maravall, Juan Reglá, Antonio Domínguez Ortiz, José Antonio García Escudero, Díez del Corral y Francisco Tomás y Valiente –mentor de los estatutos de la Asociación de Historia Moderna–. La influencia de sus trabajos ha sido muy importante entre los modernistas porque han descrito el pensamiento moderno español, y cualquier historiador de la Iglesia debe pasar por su lectura. Bajo su tutela ha surgido un notable grupo de historiadores que si no han tratado directamente temas de historia eclesiástica sí han incorporado a sus investigaciones esos elementos ofreciendo nuevas perspectivas.

No podemos dejar de mencionar la labor de hispanistas en favor de nuestro modernismo, con influjos sobresalientes en aspectos de Historia de la Iglesia, como Vilar, Benassar, Vincent, Elliott, Lynch, Kamen, que superaron desde el primer momento el complejo antifranquista provocado por la Dictadura, con ganas de vencer la agobiante tendencia historiográfica hacia la exaltación de los Reyes Católicos y Felipe II. También ha habido un grupo de mayor especialización, como A. D. Whright, A. Milhou, R. Birely, A. Borromeo, Honza –y españoles *self-emigred* en el extranjero, como Ángel Alcalá–, algunos de los cuales alcanzó el doctorado en la Facultad de Historia Eclesiástica en la Universidad Gregoriana, como Whright, que tanto influjo tiene en Inglaterra a través de la Universidad de Leeds.

Esta apertura de las Universidades nacionales y extranjeras a la disciplina se debe a tres factores. Primero, el hecho indiscutible de la importancia de la Iglesia en la Edad Moderna. Luego la significativa renovación en los últimos treinta y cinco años, de 1970 al año 2005, con cuatro obras básicas: el libro *La sociedad española en el siglo XVII: II. El estamento eclesiástico* (CSIC, Madrid 1970) de Domínguez Ortiz; el *Diccionario de Historia Eclesiástica de España (1972-1975, 1987)*; la *Historia de la Iglesia en España* de la BAC, desde 1979; y el gran proyecto Flórez 2000, con la historia de las diócesis españolas, hasta el momento nueve volúmenes publicados por la BAC, coordinados por expertos en Historia de la Iglesia, algunos ellos formados en la Universidad Gregoriana, como Vicente Cárcel Ortí, José María Martí Bonet, y Manuel Nieto Cumplido. También hay otros expertos de reconocido prestigio, como Teófanos Egido, José García Oro, y José Sánchez Herrero, discípulo de Ladero Quesada.

El tercer elemento es la introducción de doctores en Historia Eclesiástica en las Universidades Públicas, provenientes principalmente de la Universidad Gregoriana, que también lograron otro doctorado en Historia en universidades civiles, como Sala Balust en Valladolid, discípulo a la vez de Villoslada y Palacio Atard, y Antonio Mestre en Valencia, discípulo tanto de Villoslada como de Reglá, por citar los ejemplos más emblemáticos²³. Otra generación, sus discípulos, siguen algunas de sus líneas de investigación de Historia de la Iglesia, como por ejemplo, en Valencia, Emilio Callado.

23. L. SALA BALUST, *Visita y reforma de los colegios mayores de Salamanca en el reinado de Carlos III*, Valladolid 1958. ANTONIO MESTRE, *Influjo europeo y herencia hispánica. Mayans y la ilustración valenciana*, Valencia 1987.

Visión acerca del estado actual en España de la Historia de la Iglesia

La Inquisición ha continuado representando una temática todavía insoslayable. El Centro de Estudios Inquisitoriales ha tenido relación con el Departamento de Historia de la Iglesia del CSIC. Disponemos de obras colectivas tan plurales y documentadas como los 3 vols. sobre *La historia de la Inquisición española en España y América* (Madrid 1984-2000), coordinados por Pérez Villanueva y Escandell. Algunas obras de síntesis como las de Ricardo García Cárcel, Doris Moreno y Beatriz Comella. Este tema historiográfico ha sido curiosamente tratado con más intensidad en universidades públicas y por investigadores seculares, tras la estela dejada por Llorca, Novalín y Tellechea, tales como Kamen, Escandell, Pérez Villanueva, Escudero, Jaime Contreras, Virgilio Pinto Crespo, Martínez Millán, etc., buena parte de los cuales formaron parte del Centro de Estudios Inquisitoriales, que de algún modo sobrevive ahora en la Facultad de Derecho de la UNED, con profesores como José Antonio Escudero y Consuelo Maqueda.

En los autores que vamos a mencionar a continuación provenientes de la Universidad Gregoriana que han tenido influjo en las universidades civiles, la biografía se confunde profunda e íntimamente con la obra histórica y con la obra total. Hay otros en los que no se observa tan intensamente su vinculación vital con lo producido. A veces, el currículo vital no interesa tanto, resurge entonces el intelectual humanista, pero son casos aislados, como Demetrio Mansilla, Miquel Batllori y José Goñi Gaztambide.

En primer lugar debemos referirnos a Demetrio Mansilla, alumno de la Facultad de Historia Eclesiástica desde 1933, gran colaborador de *Hispania Sacra*, con 19 artículos publicados. Ha tenido un gran influjo sobre la Universidad de Navarra. Tarsicio de Azcona, también ha dejado huella en Navarra y el País Vasco. Por su parte, José García Oro, especialista en el Cardenal Cisneros, ha dejado su estela en Santiago de Compostela, ganado alumnos para la disciplina como M. J. Portela Silva. José Luis González Novalín, cuyas tesis sobre el Inquisidor Valdés abrió nuevas investigaciones, ha procurado conducir a alumnos al modernismo tanto en Oviedo como en Roma. Actualmente es uno de los asesores del gran proyecto de la Conferencia Episcopal Flórez 2000, así como director de la revista *Anthologica Annua*.

La obra de José Goñi Gaztambide se ha dejado sentir en el CSIC y en la Universidad de Navarra. Podemos también mencionar a Francisco Javier Fernández Conde, en la Rioja, a José Luis Orella Unzué, en la Universidad de Deusto, a Antonio Oliver, teatino, en Mallorca, Antonio Mestre en Valencia, y Vicente Cárcel Ortí, en Valencia y Roma.

Referencia forzosa debe ser la producción y enseñanza de Manuel Revuelta, Rafael Sanz de Diego y Juan María Laboa, en la Universidad de Comillas, profesores del Departamento de Historia de la Iglesia, si bien con pocos alumnos. Actualmente el Departamento se ha fusionado con el de Biblia. En Barcelona hay que mencionar la labor ingente de Joan Bada, José Martí Bonet, Ernesto Zaragoza, Ramón Corts, tanto en la Facultad de Teología como en el Archivo Diocesano y en la Revista *Analecta Sacra Tarraconensis*.

También debemos mencionar a Joaquín Luis Ortega, especialmente por su labor en la BAC y en el *Proyecto Flórez 2000*, que pretende ofrecer a la cultura y a la Iglesia una obra monumental, la *Historia de las diócesis españolas*, en 25 volúmenes. La sociología y la estadística, la antropología, el derecho y la lingüística, la historia con el amplio cortejo

de sus ciencias auxiliares, saldrán bien libradas de esta excepcional oportunidad: lo que significa la investigación sistemática de más 23.000 parroquias. Es también un punto de referencia la Asociación de Archiveros Eclesiásticos de España, especialmente por sus interesantes publicaciones anuales en *Memoria Ecclesiae*, en las que tiene una participación activa Agustín Hevia Ballina.

Los estímulos creados por algunas personalidades fuertes, como Federico Suárez, y el padre Batllori, han creado una escuela, un modo de hacer Historia de la Iglesia, al tocar temas más relacionados con la Historia Cultural y Religiosa en su dimensión universal. Federico Suárez había adquirido en Valencia, junto a la rica biblioteca personal de Juan de Ribera, un conocimiento profundo de la vida cultural y religiosa de los Siglos de Oro²⁴. Batllori se había autocalificado como un «tratadista de la Historia Cultural y Religiosa de la vida social»²⁵.

Monseñor H. Jedin, por su parte, también ha tenido un gran impacto y ha superado la historiografía relativa al período de las Reformas para incidir sobre el desarrollo general de la Historia Eclesiástica. Su aportación ha tenido efectos indirectos y significativos sobre la renovación de la historia crítico-positiva. Quiso fecundar la historiografía de la Historia de la Iglesia con métodos más seguros, por encima de los procesos convencionales. Todo esto ha suscitado discusiones sobre la naturaleza misma de la Historia de la Iglesia, como ya hemos referido. La escuela de Jedin quiere dejar claro que el método histórico-positivo es un hecho real, visible, continuamente presente. Los seguidores de Jedin se concentran, dada su trayectoria personal, en Italia (Giuseppe Alberigo, Istituto per le Scienze Religiose, Bolonia; Iginio Rogger, Istituto per la Scienze Religiose, Trento), y en Alemania (Academia Tomás Moro, que publica el *Corpus Catholicorum*). Por parte española, los trabajos sobre el Tridentino provienen actualmente de la Goerresiana, de Pedro Rodríguez y Primitivo Tineo, de Fernández Terricabras, y de la Facultad de Teología de Granada, con la revista *Archivo Teológico Granadino*²⁶.

Los trabajos historiográficos de Historia de la Iglesia tienden a definir el perfil del historiador de la Iglesia. En el XVI Simposio Internacional de Teología titulado *Qué es la Historia de la Iglesia*, Antonio Acerbi presentó «Il profilo dello storico della Chiesa». Allí explicaba que para obtener mejores resultados en la investigación, el historiador de la Iglesia debe conocer el lenguaje específico, los problemas de la evolución de la espiritualidad y el dogma, la evolución del pensamiento teológico. Es decir, no se trata de tener fe o practicarla, sino de tener los conocimientos técnicos necesarios, como ocurre con todas las disciplinas.

24. Federico SUÁREZ, *La visita de D. Juan de Ribera a la Universidad de Valencia*, tesis doctoral Universidad Central, 1942.

25. I. PEIRÓ MARTÍN, G. PASAMAR ALZURIA, *Diccionario Akal de Historiadores Españoles Contemporáneos (1840-1980)*, Madrid 2002, 114.

26. G. ALBERIGO, *Hubert Jedin. Maestro di ricerca storica (1900-1980)*, en *Criatianesimo nella Storia* 22/2 (2001). Pedro RODRÍGUEZ, *El Catecismo Romano ante Felipe II y la Inquisición Española. Los problemas de la introducción en España del Catecismo del Concilio de Trento*, Madrid 1998. Primitivo TINEO, *La recepción de Trento en España (1565). Disposiciones sobre la actividad episcopal*, en «Anuario de Historia de la Iglesia», 5 (1996) 241-296. I. FERNÁNDEZ TERRICABRAS, *Felipe II y el clero secular: la aplicación del Concilio de Trento*, Madrid 2000.

Por nuestra parte, podemos presentar el perfil de los nuevos historiadores de la Iglesia en España, en sentido estricto y de facto. La mayor parte son historiadores con formación teológica y jurídica, adquirida bien en facultades específicas, bien por el contacto con grandes maestros, o por la relación con escuelas y movimientos de vida eclesial. Podemos poner algunos ejemplos. Maximiliano Barrio –especialista en los obispos de la Edad Moderna– es discípulo de Luis Miguel Enciso, en la Universidad de Valladolid, con la tesis *Estudio socioeconómico de la iglesia de Segovia en el siglo XVIII*. Paulino Castañada, desde la Universidad de Sevilla, ha dirigido un buen número de tesis sobre Historia de la Iglesia en especial en América²⁷. Cuenca Toribio, desde la Universidad de Córdoba, ha dirigido algunas tesis doctorales de Historia de la Iglesia, como la de Juan Aranda Doncel, entre otros²⁸. José Cepeda Adán desde la Universidad Complutense ha dirigido la tesis de Gloria Franco Rubio titulada *La Iglesia secular de Madrid en el siglo XVIII. Un estudio socioeconómico*. Antonio Bethencourt fue el director de la tesis *Los Jesuitas y Canarias, 1568-1767*, de Julián Escribano Garrido, y asesoró de cerca la de Teófanos Egido en Valladolid sobre *Propaganda política y oposición al poder en la España del siglo XVIII*. Antonio Luis Cortés Peña, autor del III volumen de la *Historia del Cristianismo* de la Universidad de Granada es discípulo de Antonio Domínguez Ortiz. Y por poner dos ejemplos más, Javier Burrieza es alumno de Teófanos Egido y Fernando Negrodo, de Enrique Martínez Ruiz.

Antonio Mestre, tanto en la Universidad de Alicante como en la de Valencia, ha dirigido tesis doctorales de historia eclesiástica, podemos mencionar a Luis Barbastro Gil (*Clero y sociedad valenciana en el trienio liberal, 1820-1823*), Emilio La Parra (*Política religiosa de las cortes de Cádiz, 1810-1813*, UVEG, 1979-80), o su influjo sobre Alcaraz Gómez, Enrique Giménez López y M. Martínez Gomis, en concreto en sus trabajos sobre los jesuitas²⁹. Joaquín Pérez Villanueva dirigió la tesis de Gregorio Sánchez Meco (*Análisis económico-social de una comunidad religiosa: el monasterio del Escorial* UAM 1976-77). I. Fernández Terricabras ha trabajado sobre el patronato real en la época de Felipe II. Ángel Fernández Collado se ha especializado en la iglesia toledana, al igual de Leandro Higuera del Pino. Félix Herrero Salgado, gran especialista de la predicación, en la Universidad de Salamanca, ha publicado una verdadera enciclopedia sobre la predicación. José Luis Rodríguez de Diego, licenciado en teología por la Universidad de Burgos, es uno de los mejores conocedores del Archivo General de Simancas.

La gran masa de estudios sobre nuevos aspectos de corte sociológico está siendo realizada por historiadores provenientes de la Universidad Pública. Cualquier intento de apro-

27. Antonio RUBIAL GARCÍA, *La Orden de San Agustín en Nueva España, 1533-1630*, USE 1976-77. Manuel OLMEDO JIMÉNEZ, *Fray Jerónimo de Loaysa, pacificador de españoles y protector de indios*, Sevilla 1982-83. Isabel ARENAS FRUTOS, *La Historia de la Iglesia en Florida durante el primer período español*, USE 1983-84.

28. Francisco ARNALDOS MARTÍNEZ, *Problemas eclesiales en la diócesis de Cartagena (1820-1823)*, UMU 1979-80. Juan ARANDA DONCEL, *La Comunidad Morisca en el obispado de Córdoba, 1569-1610*, UCO, 1982-83.

29. J. F. ALCARAZ GÓMEZ, *Jesuitas y reformistas: el padre Francisco de Rávago (1747-1755)*, Valencia 1995.

ximación nos revelaría la impresionante producción en artículos sobre aspectos eclesiásticos y religiosos. Resulta bastante ejemplificador el volumen 21 del año 2003 de la *Revista de Historia Moderna* de la Universidad de Alicante, dedicado a la Iglesia y la Religiosidad. En cierto modo esta superabundancia se debe a la extensión de los estudios locales y regionales, dando importancia a un determinado convento, monasterio, capilla, cofradía, bibliotecas de casas religiosas, cabildos, etc., que ciertamente enriquecen nuestro panorama actual y ofrecen nuevos horizontes. Sirvan estos títulos de ejemplo: «El convento de San José de Toledo: un apunte sociológico»; «El convento de San Francisco de Alcázar de San Juan». Debemos mencionar en este sentido bibliografía reciente recogida por Dolores Pérez Baltasar en la revista *Cuadernos de Historia Moderna* (2000). Especial mención merecen tanto Álvarez Santaló como Enrique Martínez Ruiz. El primero desde la Universidad de Sevilla se ha centrado en la religiosidad popular –coeditor de los tres volúmenes de la *Religiosidad Popular* (1989)– y ha dirigido algunas tesis de temas específicos de Historia de la Iglesia. El segundo desde la Universidad Complutense cuenta desde hace diez años con un sólido grupo de investigación. Uno de los resultados más interesantes de este grupo ha sido la publicación del *Diccionario de Historia Moderna de España. La Iglesia* (Madrid 1998), y el libro *El peso de la Iglesia. Cuatro siglos de Órdenes Religiosas en España* (Madrid 2004).

Visiones generales siguen reservadas a los especialistas veteranos, como Sánchez Bella, Joan Bada, Teófanos Egido, o Maximiliano Barrio. Nuevas generaciones, con una formación menos especializada, han sabido superar las dificultades en la formación específica en Historia de la Iglesia y han abordado con éxito creciente temas de mayor calado desde una perspectiva humanista y cultural, como Enrique Martínez Ruiz, Ofelia Rey Castelao, Ricardo García Cárcel y Jaime Contreras. Se está operando lo anunciado por Andrés Gallego hace ya una década en su libro *Recreación del Humanismo desde la Historia* (Madrid 1994).

Una continuidad en las investigaciones histórico-eclesiásticas desde el punto de vista de las ideas políticas para España, parecido al impresionante esfuerzo llevado a cabo por Joseph Lortz y Von Balthasar, sólo lo encontramos en Batllori, Maravall y su colega Díez del Corral (1911-1998). Pocos se han lanzado a seguir este camino, posiblemente por la dificultad que entraña, aunque podemos mencionar a Manuel Fraga, Fernández Albaladejo y Sánchez Belén.

Díez del Corral supo señalar el recorrido dando una perspectiva realmente universal porque había entendido el sentido teológico-escatológico que tenía la Monarquía hispánica, posiblemente gracias a sus conocimientos sobre Campanella. Aunque es dable pensar que las enseñanzas de García Morente, Zubiri y Ortega y Gasset le prepararon para andar por un camino seguro.

Ciertamente se requieren conocimientos de teología, filosofía, derecho, espiritualidad, literatura, antropología, sociología, en fin, un saber integral. Afirmar la unidad del conocimiento en cuanto conocimiento personal no significa confundir los saberes. En suma, se requería una visión auténticamente humanista para comprender la dimensión cultural de la Iglesia dentro de España.

Un estudio parecido al de Santiago Otero sobre *Fe y Cultura en la Edad Media* se está haciendo esperar para las otras épocas. Dada la importancia del pensamiento jurídico-teológico con los distintos modelos eclesiásticos y civiles de autoridad y gobierno, es nor-

mal que la línea siguiera abierta porque toda esta corriente era la creadora de las diversas teorías políticas y prácticas de gobierno. En este sentido, se deben citar los trabajos del *Corpus Hispanorum de Pace* del CSIC, con Luciano Pereña y sus continuadores, o las obras de Olegario González de Cardedal. Esta línea de investigación subsiste actualmente en el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales –la publicación de las obras de Elías de Tejada– y en algunos equipos de investigación, como el llevado a cabo en las Universidades de Murcia y de Navarra, especialmente por José Luis Villacañas Berlang y Eduardo Bello.

Otras líneas nuevas de investigación tienen un marcado carácter antropológico y cultural, el estudio de las fiestas religiosas, procesiones, beatificaciones y canonizaciones, los estudios sobre el demonio, la magia, el mesianismo profético. También se sigue estudiando el fenómeno de la formación, de la educación. Esto se debe, en gran medida, a la publicación del libro *Panorama Social del Humanismo Español*, de Luis Gil, que tantos frutos ha dado en aspectos de historia eclesiástica. Podemos citar en este sentido el Centro de Estudios Humanísticos en colaboración con el CSIC con sus nuevas publicaciones.

Respecto a las relaciones con la Santa Sede, el Instituto Español de Historia Eclesiástica de Roma sigue publicando la correspondencia de los nuncios en España, así como concilios y sínodos provinciales y visitas *ad limina*. Hay publicaciones sueltas, como las de Antonio Irigoyen, o las de la Asociación de Archiveros Eclesiásticos, en la colección de *Memoria Ecclesiae* (XIV y XV).

En general, en todas las universidades y centros culturales regionales han afrontado con gran entusiasmo y continuidad temas propios de la Historia de la Iglesia local, pero todavía es demasiado pronto para hacer un balance justo. Sobre la vida religiosa femenina, por ejemplo, disponemos ya de algunos trabajos (M. L. Sánchez Hernández)³⁰. Existen algunos estudios sobre el entramado diocesano del clero secular, como los de Barcelona (J. Bada)³¹, Galicia (Ofelia Rey Castelao), Málaga (Marion Reder), en Madrid (Gloria Franco, Bravo Lozano) y Toledo³²; los de Valencia³³, o los muy notables del País Vasco³⁴, que servirán de gran ayuda para completar el *Proyecto Flórez 2000*.

30. M. L. SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, *Patronato Regio y órdenes religiosas femeninas en el Madrid de los Austrias: Descalzas Reales, Encarnación y Santa Isabel*, Madrid 1997; M. L. SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, *Las variedades de la experiencia religiosa en las monjas de los siglos XVI y XVII*, «Arenal. Revista de Historia de las Mujeres», 5/1 (1998), 69-105.

31. J. BADA, *Situació religiosa de Barcelona en el segle XVI*, Barcelona 1970.

32. J. BRAVO LOZANO, *Cura rico, cura pobre. Notas sobre rentas eclesiásticas en el Madrid de fines del siglo XVII*, en *III Reunión Científica de la AEHM, I, Iglesia y sociedad en el Antiguo Régimen*, Las Palmas de Gran Canaria, 1994, 467-491.

33. J. SEGUÍ CANTOS, *Poder político, Iglesia y cultura en Valencia*, Tesis Doctoral Inédita, 3 vol., 1990; E. CALLADO ESTELA, *Iglesia, poder y sociedad en el s. XVI. El arzobispo de Valencia fray Isidoro Aliaga*, Valencia 2001; F. J. SANCHIS MORENO, *Honorato Juan: vida y recuerdo de un maestro de príncipes*, Valencia 2002. Debemos mencionar los estudios generales realizados por Cárcel Ortí sobre la diócesis de Valencia, y las recientes aportaciones de Miguel Navarro Sorní sobre Calixto III.

34. Los estudios más completos sobre el tema son los recogidos en el n° 19 de la revista *Victoriana* con ocasión de la celebración del centenario del establecimiento de la sede episcopal en Vitoria. E. GASTAÑAZPI SAN SEBASTIÁN, *Redes eclesiásticas diocesanas en el País Vasco (siglos XIV-XVI)*, en

Respecto a los monasterios y la vida conventual, contamos con sólidos trabajos sobre los jerónimos, franciscanos (Linage Conde, Pérez Baltasar)³⁵, dominicos³⁶, agustinos³⁷, carmelitas³⁸, clarisas (Carmen Soriano, Martínez Vega, Atienza López, Torres Sánchez), cistercienses³⁹. También se ha trabajado sobre las relaciones de la Iglesia con las minorías (Rafael Benítez, Vincent, Bunes, Casey, J. Gil,...). Y un paso adelante en misionología, pese a la desaparición de *Misionalia Hispánica*, con trabajos como los de Federico Palomo y José Delgado García. En cuanto a la religiosidad popular, podemos mencionar el libro de J. Sánchez Lora titulado *Mujeres, conventos y formas de religiosidad en el Barroco* (Madrid 1988), y los 3 vol., editados por Álvarez Santaló en 1989 en Barcelona, sobre *La Religiosidad Popular. Antropología e Historia*. En 1994 se publicaron las Actas del Congreso celebrado en Córdoba sobre la *Religiosidad popular en Andalucía*, coordinado por Aranda Doncel.

Han despuntado nuevas tendencias y líneas de investigación a través de los congresos internacionales y diferentes coloquios. Podemos mencionar algunos. En 1992 se celebró en la Universidad de León un congreso sobre *El monacato femenino en España, Portugal y América*, que continuó en Méjico en 1995 con el tema *El Monacato femenino en el Imperio español. Monasterios, beaterios, recogimientos y colegios*.

En 1993 se celebró un Congreso Internacional sobre *Las clarisas en España y Portugal*, cuyas actas se publicaron en cuatro volúmenes sobre espiritualidad, arte, economía, etc. Al año siguiente la Asociación Española de Historia Moderna dedicó una sección de sus reuniones científicas al tema *Iglesia y sociedad en el Antiguo Régimen*, donde se debatieron aspectos socioeconómicos, culturales y espirituales.

En 1995 el Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas celebró un simposio bajo el título *Monjes y Monasterios españoles*. Se han publicado cuatro volúmenes con estudios sobre la fundación de monasterios, actividad de sus miembros, reglas, constituciones, economía, arte, etc.

E. GARCÍA FERNÁNDEZ (dir.), *Religiosidad y sociedad en el País Vasco (siglos XIV-XVI)*, Bilbao, 1994, 17-24. T. AZCONA, *Historia de la Iglesia en el País Vasco. Otoño de la Edad Media: 1378-1516*, en *I Semana de Historia Eclesiástica del País Vasco, Homenaje a J.M. de Barandiarán y M. de Lecuona*, Vitoria, 1989, 69-106.

35. A. LINAGE CONDE, *El monacato en España e Hispanoamérica*, Salamanca 1977. C. J. CASTRO BRUNITO, *El pensamiento franciscano y la imagen de San Francisco de Asís en el mundo moderno*, en *III Reunión Científica de la AEHM, I, Iglesia y sociedad en el Antiguo Régimen*, Las Palmas de Gran Canaria, 1994, 583-589.

36. Puede verse la revista *Archivo Dominicano*. A. SEGUI CANTOS, *La presencia de la Orden de Predicadores en la vida social y cultural de la Valencia del siglo XV*, en «*Archivo Dominicano*», 16 (1996) 157-186.

37. *La Ciudad de Dios*.

38. D. COURCELLES, *Las primeras fundaciones del Carmelo reformado en España y Francia: los significados teológicos, eclesiológicos y políticos*, en *II Congreso Internacional: el Monacato femenino en el Imperio español*, México 1995, 33-41.

39. J. L. SÁNCHEZ LORA, *Mujeres, conventos y formas de religiosidad barroca*, Madrid 1988. M. C. GÓMEZ GARCÍA, *Mujer y clausura. Conventos cistercienses en la Málaga moderna*, Málaga 1997.

Otra nueva generación, la tercera, ha surgido entre investigadores que han optado espontáneamente por la Historia de la Iglesia como línea de investigación a seguir, no sólo para contribuir con nuevas aportaciones, sino para formar alumnos en un campo que estaba virgen o poco trabajado. Podemos mencionar como el más emblemático a Enrique Martínez Ruiz, especialista en la Época Moderna, con trabajos sobre el franciscanismo y predicadores. Ha dirigido tesis doctorales como la de Carmen Soriano Trigueros sobre franciscanos o la de Fernando Negredo sobre los predicadores en la corte (*Los predicadores de Felipe IV: corte, intrigas y religión en la España del Siglo de Oro*, Madrid 2006). También fue el organizador del Congreso *Madrid, Felipe II y las ciudades de la Monarquía*, cuyo tomo III de las Actas estuvo dedicado al tema *Religión y religiosidad*. De hecho, ha publicado con su equipo de investigación un Diccionario breve muy útil para los alumnos, el *Diccionario de Historia Moderna de España, I. La Iglesia*, el cual se adentra en el campo de los oficios, cargos, instituciones, y los elementos propios de la Iglesia Moderna española, publicado en 1997. En 1994 publicó un balance historiográfico sobre la Iglesia española del siglo XVI, donde ponía de manifiesto las tendencias y líneas de investigación, que es la mejor síntesis sobre los diversos intentos por crear una Historia de la Iglesia en la Edad Moderna⁴⁰.

Se han abierto nuevas vías de investigación eligiendo temas de Historia de la Iglesia para reuniones científicas, congresos, números monográficos de revistas, etc. E incluso se han formado asociaciones para temas concretos, como la Asociación de Historiadores sobre la Compañía de Jesús. Por ceñirme al campo de la Historia de la Iglesia Moderna, podemos mencionar el tema de *Iglesia en el Antiguo Régimen*, elegido por la Asociación Española de Historia Moderna, o los números de revistas dedicados monográficamente a la historia de la Iglesia Moderna, como el de Cuadernos de Historia Moderna, que ha dedicado su número del año 2000 a los Estudios de *Religión y Sociedad en la España Moderna*, con un artículo sobre los Archivos Españoles de la Iglesia Católica de Natividad de Diego. Aquí se pueden encontrar las referencias a las fuentes documentales relativas a la Historia de la Iglesia de España.

Podemos mencionar como otro elemento positivo de la evolución que se está produciendo el tímido regreso a la publicación de fuentes, tanto inéditas como reeditadas en estos años, bien en soporte papel o informático. Cabe mencionar la publicación de fuentes como los Monumenta Historica Societatis Iesu, el Corpus Documental de Carlos V, o la labor realizada por Tellechea sobre Felipe II y el papado, o Andrés Gallego en la Fundación Histórica Tavera, y la Biblioteca Virtual Cervantes.

40. Enrique MARTÍNEZ RUIZ, *Realidad y tendencias de los estudios sobre la Iglesia española en el siglo XVII*, en «Almogaren», 13 (1994) 29-64. En 1994 un grupo de profesores de la Universidad Complutense, dirigidos por Enrique Martínez Ruiz, realizó un voluminoso trabajo sobre las órdenes religiosas en la España Moderna, en M. PI CORRALES et al., *Las órdenes religiosas en la España Moderna: dimensiones de una investigación histórica*, en E. MARTÍNEZ RUIZ; V. SUÁREZ GRIMÓN (eds.), *Iglesia y Sociedad en el Antiguo Régimen*, Las Palmas de Gran Canaria 1994, I, 205-251. Ver también C. SORIANO TRIGUERO, *Iglesia, poder y sociedad: notas historiográficas sobre el clero español en la Edad Moderna*, en *Poder y mentalidad en España e Iberoamérica*, Madrid 2000, 359-371.

5. Departamentos e Institutos de Historia eclesiástica

Antes de enumerar los Departamentos e Institutos conviene aclarar el final de la Cátedra de Historia Eclesiástica establecida en la Facultad de Derecho de la Universidad Central en los años 40 antes mencionada. Tras fray José López Ortiz, elegido obispo de Tuy en 1944, fue nombrado en 1952 José Maldonado, cuya lección magistral para la oposición fue la *Iglesia en Indias*, pero la Cátedra desapareció al año siguiente. Pervive hoy día la Historia de la Iglesia en la Historia del Derecho gracias a las investigaciones de algunos profesores, como ya hemos señalado. Con la fundación de la Universidad Pontificia de Salamanca en 1940 se cerró la posibilidad de encuadrar los estudios de teología e historia de la Iglesia dentro de la Universidad Civil de Salamanca, porque los obispos rechazaron tal posibilidad. Acaso esta negativa se debió a que el obispo de Salamanca, Enrique Pla, optó por la independencia, esperando con demasiado optimismo que duraría *in perpetuum* la hermandad entre Iglesia y Estado que las circunstancias del franquismo generaban, o que los obispos perdieran el control de la enseñanza. En cierto modo los propios obispos favorecieron que la disciplina se replegara sobre la propia Iglesia. Curiosamente si el Estado quiere estar presente en todos los ámbitos de la sociedad, también necesita la posibilidad de tener una palabra autorizada, en cuanto académica, sobre Historia de la Iglesia, y no dejarlo únicamente en manos de las estructuras eclesiásticas.

Haremos mención ahora a los diferentes institutos y departamentos de Historia de la Iglesia que hay en España. Dejamos de lado los que hay en Europa (Roma, Berlín –Instituto Ibero-americano–, París, Toulouse, Varsovia) y en América (como los de Venezuela, Perú, Bolivia, etc.), por superar los límites de esta exposición. Ya hemos hecho referencia al Departamento de Historia de la Iglesia de CSIC y el Instituto de Historia de la Iglesia de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Otros institutos son el Instituto Dominicano de San Esteban, que publica desde 1980 la revista anual *Archivo Dominicano*, en Salamanca; el Instituto Escorialense de Estudios Históricos, y el recientemente creado Instituto de Historia Eclesiástica de Valladolid «Isabel la Católica», dirigido por Vicente Rodríguez Valencia, con el fin de fomentar el proceso de canonización de la reina Isabel. En este sentido, la pujanza operada por Juan Pablo II para fomentar los procesos de beatificación y canonización ha llevado a realizar equipos de investigación para cada caso o circunstancia, como el más reciente sobre Alonso de Orozco y los mártires de la Guerra Civil. La situación, así como los nombres de los postuladores de las causas, se puede encontrar en los tres tomos publicados por la Congregación para la Causa de los Santos, titulados *Status Causa Sanctorum*. Debemos mencionar, en la época moderna, los esfuerzos realizados en los procesos abiertos de Arnaldo de Villanova, Isabel la Católica, Cardenal Cisneros y la clarisa Juana de la Cruz y Austria.

Hay también Institutos de Historia de la Iglesia para resaltar figuras concretas, como el Instituto Ignacio de Loyola de la Universidad de Deusto, o el Centro de Documentación y Estudios Josemaría Escrivá en la Universidad de Navarra. No podemos dejar de referirnos a los Institutos de Historia Eclesiástica en formación como el Instituto de Historia Eclesiástica de Alcalá La Real, organizado por Antonio Linage Conde; y el Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Alcalá, propuesto por Jaime Contreras.

En cuanto a Departamentos, se debe referir el de la Universidad de Comillas, antes mencionado. Actualmente tiende a estudios sobre franciscanos, según las investigaciones realizadas por algunos de sus profesores. Las publicaciones se realizan en *Miscelánea Comillas*. La joven Universidad Católica de Murcia cuenta con una Unidad Central de Ciencias Religiosas y con algunos historiadores provenientes de la Universidad de Murcia que han investigado sobre la Edad Moderna, como Antonio Irigoyen López y José Jesús García Hourcade. La Universidad de Granada ha sabido aglutinar a un buen número de investigadores de Historia de la Iglesia, como se ve en la publicación *Historia del Cristianismo*, coordinada por los profesores Manuel Sotomayor Muro y José Fernández Ubiña.

6. Academias de historia eclesiástica en España

Hacemos también mención breve de tres Academias de Historia Eclesiástica. La Academia de Historia Eclesiástica de Sevilla organiza periódicamente simposios sobre diversos temas como *Iglesia y poder público* (1996), *Europa de las regiones y humanismo cristiano* (1997), *Espíritu, política y sociedad: la dimensión religiosa del hombre y su poder configurador de la vida social* (1998), *La nueva relación España-América en el proyecto europeo* (1999), *Vivir en un mundo globalizado* (2000), *Iglesia y sociedad de comunicación* (2001). El tema del retorno a la biografía ha llevado a que el XIII Simposio de la Historia de la Iglesia en España y América organizado por la Academia en el 2002 se tuviera en consideración las biografías de algunos santos, como Edith Stein, Juan XXIII, Josemaría Escrivá, sor Ángela de la Cruz... considerados como «Testigos del siglo xx y maestros del siglo XXI». Los Simposios están coordinados por Paulino Castañeda Delgado, vinculado a la Universidad de Sevilla.

La Academia Valenciana de Historia Eclesiástica, cuya sede está en la Facultad de Teología de Valencia, con unos 30 asociados, cuenta con la participación de Antonio Mestre, José Carlos Martín de la Hoz y Miguel Navarro Sorní. Organiza Jornadas de Estudios. Ha tratado en Simposios de Teología Histórica temas como la figura de Soto, los Moriscos, los Borgia, publicando en algunos casos las Jornadas⁴¹.

La *Spanische Forschung der Görresgesellschaft*, bajo la dirección de Johannes Vincke, contaba con la colaboración desde 1950 de José Vives y actualmente de Quintín Aldea, tiene su sede en el Seminario Conciliar de Madrid y dispone de una excelente biblioteca sobre su especialidad. Precisamente en la Facultad de Teología San Dámaso acaba de empezar la especialidad Historia de la Iglesia, alguno de los profesores formados en la Universidad Gregoriana, como Andrés Martínez.

Aunque no es una Academia, es preciso mencionar la Comisión Permanente de Historia de la Iglesia de la Real Academia de la Historia, formada por Quintín Aldea y Luis Suárez Fernández.

41. II Simposio de Teología Histórica. *Corrientes Espirituales en la Valencia del siglo XVI*, Valencia 1983; III Simposio de Teología Histórica, *Confrontación de la Teología y de la Cultura*, Valencia 1984.

Enrique García Hernán

7. Asociación de archiveros eclesiásticos

Esta Asociación, de la que ya hicimos mención, publica anualmente las *Memoria Ecclesiae*. Se debe ésta al influjo personal de Martí Bonet (Archivero de Barcelona) y Matías Vicario (Archivero de Burgos). La primera reunión científica tuvo lugar en 1988, con cursillos de formación. Actualmente Agustín Hevia se encarga de la edición de las Actas anuales. En 1992 se publicaron las Actas del tema *Iglesia y cultura en las edades media y moderna*.

En el año 2000 se celebró en Zaragoza el congreso anual de la Asociación, que tenía como tema central el de la *Religiosidad popular*. A pesar de tratarse de un congreso muy bien organizado, con tres sedes (Zaragoza, Tarazona, Daroca), ocho ponencias, más de setenta comunicaciones, y casi doscientos asistentes, y que además se centraba en un tema de gran atractivo para la investigación histórica, no ha despertado el interés esperado en los medios académicos de la universidad pública. Lo que muestra que todavía sigue habiendo un cierto distanciamiento⁴².

Enrique García Hernán
Instituto de Historia del CSIC
Duque de Medinaceli, 6
28014 Madrid
eghernan@ih.csic.es

42. A. HEVIA BALLINA (ed.), *Religiosidad popular y archivos de la Iglesia. Santoral hispano-mozárabe en las diócesis de España: actas del XVI Congreso de la Asociación celebrado en Zaragoza, 11-15 de septiembre de 2000*, 2 vol., Oviedo 2002.